

**HACEMOS
AVISOS
COMO ESTE**

Catedrática de la Universidad Autónoma de Barcelona, Orzeszek es la traductora del polaco de los libros publicados por Anagrama del gran periodista Ryszard Kapuscinski, fallecido en enero de 2007. “La traducción es un espejo sin acabar de serlo; más bien es un retrato, no fotografía”, dice.

ENTREVISTA CON AGATA ORZESZEK
JOSÉ GARZA

Ryszard Kapuscinski murió en su natal Polonia a la edad de 75 años, en enero de 2007. Vivió para compartir la experiencia de observar la construcción del planeta durante el siglo XX. Ése fue su destino y por eso sobrevivió a muchos peligros. Qué desgracia la falta de oportunidad para conocerle personalmente. Qué emoción su actividad de los últimos años como maestro del oficio de reportero y promotor del humanismo por todo el mundo. Qué felicidad la lectura de sus obras; él es un autor entrañable, querido, indispensable en la formación y el desarrollo de uno como periodista. Qué consuelo su memoria, en efecto: sus libros. Su herencia es una dilatada bibliografía, traducida a más de treinta idiomas; gracias a la editorial española Anagrama contamos al menos con diez títulos en español, casi todos traducidos por Agata Orzeszek. De Anagrama y Orzeszek esperamos más obras de Kapuscinski, al menos la anhelada antología de los reportajes sobre América Latina.

Hace unos años, en 2001, tuve la oportunidad de consultar a Agata Orzeszek una serie de dudas sobre la obra de Kapuscinski. A ella le presenté un cuestionario sobre su labor. De entrada me indicaba que la forma correcta en que debe escribirse Kapuscinski es

con acentos sobre la “n” y la primera “s”, pero soy incapaz de encontrar el atributo que mi computadora debe tener para acentuar consonantes. Continué escribiendo sin tildes el apellido de autor, considerado uno de los mejores reporteros del mundo: entre 1958 y 1981 cubrió, para una agencia polaca de noticias, revoluciones, golpes de Estado, guerras y movilizaciones en países de América Latina, Asia, África y el extinto imperio soviético. Sin dejar de viajar y escribir, las últimas dos décadas de su vida estuvo concentrado en la producción de libros en los que reconstruyó toda su experiencia reporteril, eje vivo de sus relatos vinculados con el periodismo y en los que conjuga autobiografía, historia, filosofía y, por la forma en que están escritos y según ha dicho él, “literatura de *collage*”, una escritura de altos vuelos narrativos.

Su traductora, Orzeszek, catedrática de lengua y literatura rusas en la Facultad de Traducción de la Universidad Autónoma de Barcelona, me informó que existen otras traducciones a nuestra lengua de algunas obras de Kapuscinski, como *El emperador* y *La guerra del fútbol*, editado bajo el título de *Las botas*. Me decía entonces también que existe una edición en español —publicada recientemente por Anagrama— de

KAPUSCINSKI:

LA ACCIÓN DE LA PALABRA

La guerra de Angola, cuyo título original es *Un día más con vida*.

La labor de traducción de Orzeszek se extiende a otros autores polacos como Andrzejewski, célebre —gracias a la película de Wajda— por *Cenizas y diamantes*; Hlasko y Tryzna; y a Turguénev del ruso.

Como traductora habitual de Kapuscinski, Orzeszek respondió a mis preguntas.

¿CÓMO DESCUBRIÓ LA OBRA DE RYSZARD KAPUSCINSKI?

Fácil: estudié con su hija en la Universidad de Varsovia y, a mis veinte añitos, debo reconocer —no sin cierto rubor de vergüenza— que conocí antes al autor que a su obra.

¿POR QUÉ DECIDIÓ TRADUCIR AL ESPAÑOL LA OBRA DE KAPUSCINSKI? ¿EXISTIERON, EXISTEN, RETOS O MOTIVACIONES ESPECIALES PARA EMPRENDER ESTA LABOR? ¿TRADUCIR A KAPUSCINSKI AL ESPAÑOL HA SIDO UNA INICIATIVA DEL AUTOR, DE LA EDITORIAL O DE USTED?

Traducir a Kapuscinski es traducir a un amigo, así que al establecerme en España —para entonces, 1977, ya conocía por supuesto toda su obra escrita hasta aquella fecha y tenía perfectamente formada la idea de su valor— no tuve que pensar mucho a la hora de proponer sus libros —“textos”, como a él le gusta definirlos— a las editoriales barcelonesas. La respuesta, empero, fue “no” en un primer momento, porque en España las editoriales suelen esperar a que el libro tenga éxito internacional. Y así fue: tras la Feria de Francfort de 1986 —creo recordar— donde se habló mucho de *El sha*, Jorge Herralde, de Anagrama, me llamó —aún se acordaba de mi visita en su despacho varios años antes con la encarecida propuesta de publicar *El emperador*— para encargarme la traducción de *El sha*, que decidió titular —siguiendo a los franceses: y le aplaudí la decisión— “o la desmesura del poder”.

¿CUÁL ES EL PROCESO DE TRADUCCIÓN?

El proceso es largo —por suerte, la sabiduría traductora y editora Anagrama hace que Herralde nunca me haya apremiado con plazos de entrega imposibles: siempre dispongo de un mínimo de seis meses—

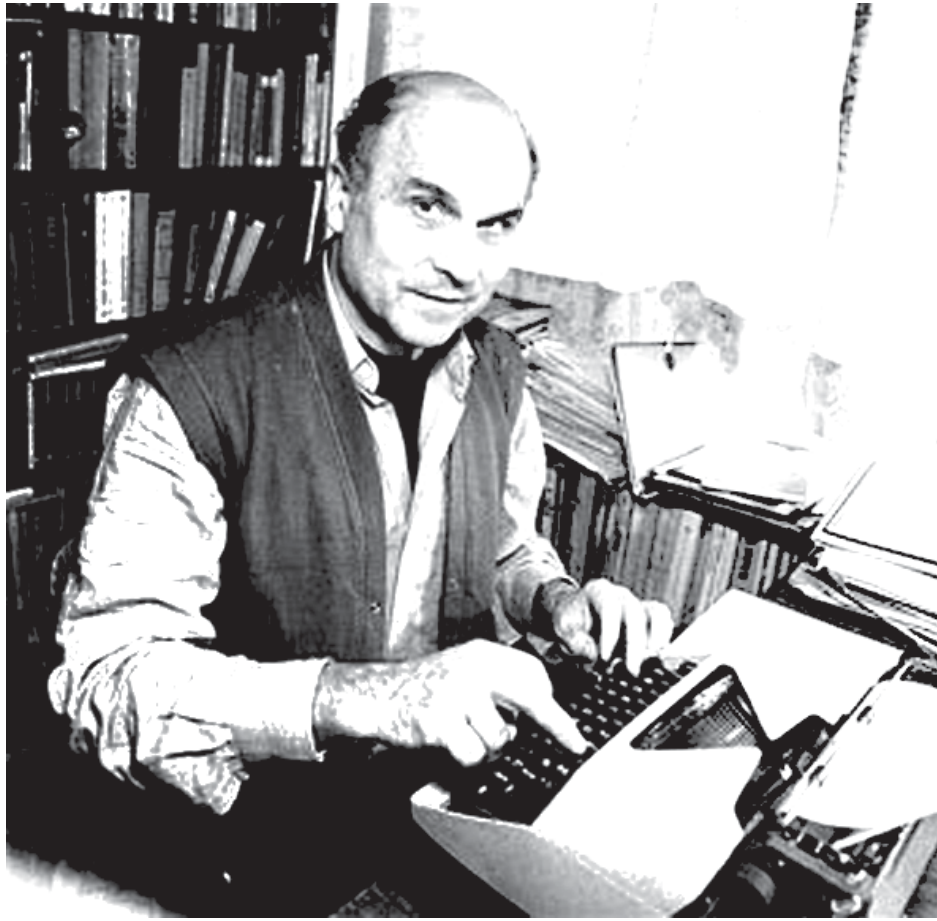
y trabajoso. En primer lugar porque la prosa de Kapuscinski es exacta y rigurosa al tiempo que extremadamente trabajada desde el punto de vista literario. A él no le basta el dato; la reelaboración literaria es tan —o más— importante que los hechos descritos —espero que se note en mis traducciones. Además, al no ser el español mi lengua materna, mis traducciones pasan por la exigente criba de un catedrático de lengua y literatura española: no las entrego a la editorial sin sus correcciones.

¿CUÁL ES SU RELACIÓN CON KAPUSCINSKI COMO TRADUCTORA DE SU OBRA AL ESPAÑOL?

La relación es muy buena: desde la primera —que ojeó en persona y de la que había oído comentarios halagadores, aunque esto resulta poco modesto de mi parte, pero es cierto— se fía ciegamente de mis traducciones.

¿DURANTE EL PROCESO DE TRADUCCIÓN USTED CONSULTA AL AUTOR, TRABAJA JUNTO CON ÉL O TRABAJA DE FORMA INDEPENDIENTE SIN QUE EL RESULTADO TENGA QUE ESTAR APROBADO POR EL AUTOR?





No, no trabajo con él, porque tal cosa es imposible. Cuando escribe un nuevo libro no está disponible para nadie. Y cuando no escribe, no está en su casa de Varsovia: viaja. Pero nunca cunde el pánico: cuando hay algo que necesito consultar envío una lista de dudas a su mujer y ella me manda la respuesta lo antes posible —conoce muchas respuestas de antemano (no debo ser la única traductora que le consulta cosas) y las que ignora se las plantea a su marido por teléfono, cuando él la llama desde... Paraguay, por ejemplo.

Lo dicho en el punto anterior —confianza ciega— aclara la cuestión del visto bueno del autor: no lo necesito.

¿CUÁL ES EL IDIOMA EN EL QUE KAPUSCINSKI ESCRIBE ORIGINALMENTE Y EN QUÉ IDIOMA O IDIOMAS ESTÁ MEJOR TRADUCIDO Y ES MÁS CONVENIENTE LEERLO?

A pesar de conocer muchas lenguas, escribe exclusivamente en polaco. Es muy delicado —no me corresponde a mí hacerlo— hablar de otros colegas traduc-

tores. Lo que sí puedo decir —lo comprobé al traducir *El sha* o *El emperador*: el editor me había facilitado la traducción al inglés, edición norteamericana— es que los estadounidenses omiten algunos fragmentos, curiosamente aquellos que se refieren a su intervención e indigna participación en los hechos descritos —antes esto se llamaba censura política, pero creo adivinar que ahora lo definirían como lo políticamente correcto.

¿CÓMO DESCRIBE LA ESCRITURA DE KAPUSCINSKI?

Exacta, rigurosa, literariamente trabajada. Kapuscinski cambia de registro cada vez que lo necesita su texto inmediato. Por ejemplo, barroco y rebuscado cuando describe el interior de un piso pequeño burgués bonaerense; escueto, hasta telegráfico, cuando los acontecimientos descritos se precipitan y quiere dar la impresión de una crónica periodística; cuasi naturalista o impresionista cuando plasma el horror —guerra— o la belleza —un paisaje—; natural y coloquial en los

poquísimos diálogos; bíblico o con sabor a la antigüedad cuando lo considera oportuno —ya me ve a mí empapándome de la Biblia o de fray Luis de Granada antes de abordar la traducción de un capítulo de *El emperador*: me consta que él hace lo mismo—. En resumen: sus muchos estilos —escritura acorde con lo que se dice, o, lo que es lo mismo, forma al servicio del fondo— han formado un estilo propio de Kapuscinski.

¿A QUIÉN EVOCA LA ESCRITURA DE KAPUSCINSKI? ¿ESTILÍSTICAMENTE DÓNDE SE NUTRE ESTE AUTOR?

No evoca a nadie en concreto. Se nutre de todo —no exagero: su biblioteca es impresionante y, lo más importante: está leída.

¿LA TRADUCCIÓN DE LA OBRA DE KAPUSCINSKI TAMBIÉN ESTÁ SUJETA AL RIGOR PERIODÍSTICO EN CUANTO A LA OPORTUNIDAD EN QUE DEBE APARECER? Y ES QUE LA APARICIÓN DE LA TRADUCCIÓN ES CASI SIMULTÁNEA A LA PUBLICACIÓN DEL ORIGINAL; *EL IMPERIO*, POR EJEMPLO, APARECIÓ EN 1993 Y SU TRADUCCIÓN EN 1994.

No. Un “no” rotundo. *El imperio* y *Ébano* salieron tan de prisa porque Kapuscinski ya era mucho Kapuscinski en el mercado editorial. Pero *El emperador* salió bastantes años más tarde, una década, creo —incluso un más tarde que *El sha*, que es posterior. No se trata de una escritura inmediata: sus libros son tan válidos hoy como lo fueron ayer y como lo serán mañana.

¿CUÁLES SON LAS PRINCIPALES DIFICULTADES AL TRADUCIR SU OBRA?

Dar con el registro de lengua exacto. Documentarse hasta la saciedad, buscar equivalencias españolas —cuando existen— para todo lo “exótico” —que no es poco— hasta por debajo de las piedras o inventar palabras cuando él las inventa.

¿QUÉ OBRA LE HA RESULTADO CON MÁS ESCOLLOS?
El emperador, sin duda alguna.

¿LA TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL DE LA OBRA DE KAPUSCINSKI IMPLICA MODIFICACIONES A LA MISMA, ES DECIR, IMPLICA CAMBIOS DE ESTRUCTURA, GRAMÁTICA?

Por supuesto implica cambios gramaticales, he aquí el

escollo: cómo ingeniárselas para decir lo mismo e igual de bien que en el original sin modificar el “espíritu” de lo dicho y de cómo está dicho.

¿LA TRADUCCIÓN, EN SU CASO, QUÉ DIMENSIONES TIENE, ES DECIR: ES UN FIEL ESPEJO DE LA OBRA TRADUCIDA, ES UNA VERSIÓN O ES OTRA OBRA? ¿CÓMO DEFINE USTED LA TRADUCCIÓN?

Para ser escueta, diré que es espejo sin acabar de serlo. Más bien es un retrato, no fotografía.

LA OBRA DE KAPUSCINSKI CONJUGA UNA SERIE DE RELACIONES DEL PERIODISMO CON LA LITERATURA, LA HISTORIA, LA FILOSOFÍA Y LA POLÍTICA. ¿COMO TRADUCTORA USTED CUESTIONA, DICAMOS, LA FIABILIDAD DEL NARRADOR O ESTE TIPO DE ASPECTOS ESTÁN FUERA DE SUS COMPETENCIAS?

Como persona —y se supone que pensante— puedo cuestionar cosas —y no dejo de hacerlo, diciéndoselo al autor cada vez que tengo oportunidad. Como traductora tengo que ceñirme a su texto, y es lo que hago.

LA OBRA DE KAPUSCINSKI ES RICA EN VEROSIMILITUD EN CUANTO A QUE SIEMPRE MUESTRA LOS HECHOS POR MEDIO DE LA ACCIÓN: USA PALABRAS EFECTIVAS Y USA VERBOS: NOS OFRECE ACCIÓN. ¿ES ÉSTA UNA DE LAS VIRTUDES DE SU ESCRITURA? ¿QUÉ PIENSA USTED AL RESPECTO, CUÁL ES EL ASPECTO MÁS ATRACTIVO DE LA ESCRITURA DE KAPUSCINSKI?

En la traducción, los verbos —excepto los de movimiento: pesadilla de mis estudiantes de ruso y mía cuando traduzco del polaco— son lo que menos me preocupa. En cambio los sustantivos, los adjetivos y las estructuras adverbiales —tan naturales en polaco— y, sobre todo, el uso que él hace de ellos me hacen pasar noches en vela cuando lo traduzco. El aspecto más atractivo: el detalle elevado a una categoría —por ejemplo: el alambre de espino en *El imperio*. Por eso mismo sus libros no son inmediatos: hay un pensamiento filosófico detrás de lo narrado.

¿QUÉ OBRA HA DISFRUTADO MÁS AL TRADUCIR?

No sabría decirle qué obra he disfrutado más al traducir. Cuando traduzco, lucho con cada palabra, cada frase. Disfruto cuando veo la traducción publicada y la leo. A veces —no pocas— no comprendo cómo se me ha ocurrido tal o tal solución.